

Año LXXXIV. urtea

285 - 2023

Enero-abril
Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Entrevista a Pedro Salaberri

Alicia Ezker Calvo

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 285 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 285. zk. · 2023ko urtarrila-apirila

CULTURA Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICA KULTURA ETA DIBULGAZIO ZIENTIFIKOA Gurutze Pérez Artieda (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena
Gurutze Pérez Artieda

11

COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA: HISTORIA, MODELOS Y ESTRATEGIAS / ZIENTZIAREN KOMUNIKAZIOA: HISTORIA, EREDUAK ETA ESTRATEGIAK

Atención pública a la ciencia 1820-2010: un panorama *longue durée*
Martin W. Bauer

29

Comunicación científica en contextos organizacionales: hacia un «giro
organizacional» en la investigación sobre comunicación científica
Mike S. Schäfer, Birte Fähnrich

57

Historias científicas como cultura: experiencia, identidad, narrativa
y emoción en la comunicación pública de la ciencia
Sarah R. Davies, Megan Halpern, Maja Horst, David A. Kirby,
Bruce Lewenstein

79

CULTURA CIENTÍFICA NAVARRA: ENTIDADES Y ACCIONES DE DIVULGACIÓN / NAFARROAKO KULTURA ZIENTIFIKOA: ERAKUNDEAK ETA DIBULGAZIOKO EKINTZAK

El Planetario de Pamplona: treinta años de cultura científica en Navarra
Javier Armentia Fructuoso

101

Divulgación y cultura científica desde el Museo de Ciencias
Universidad de Navarra
Ignacio López Goñi

111

Sumario / Aurkibidea

SciencEkaitza. Un puente entre cultura, ciencia y sociedad Paula Noya López	127
La divulgación científica en la Universidad Pública de Navarra. La Unidad de Cultura Científica Iranzu García Iriarte, Susana Irisarri	145
Cátedra Mujer, Ciencia y Tecnología de la UPNA Patricia Aranguren Garacochea, Edurne Barrenechea Tartas, Leyre Catalán Ros, Silvia Díaz Lucas, Aránzazu Jurío Munarriz, Alicia Martínez Ramírez, Nora Millor Muruzabal, Marisol Gómez Fernández, Idoia San Martín Biurrun	159
Una década de divulgación científica no institucional en Navarra (2012-2022) Joaquín Sevilla Moroder	179
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2022 / 2022ko LANAK ETA EGUNAK Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2022 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	189
Autores navarros en castellano, año 2022 Mikel Zuza Viniegra	193
Hogeita hamarliburu 2022koak Ángel Erro Jiménez	197
Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22 Mireya Martín Larumbe	203
Que cuenta de los quehaceres y faenas acontecidas en la forma audiovisual Marga Gutiérrez Diez	211
Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi	223
Un museo universitario Yolanda Cagigas Ocejo	231

Sumario / Aurkibidea

I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación César Layana Ilundain, José Miguel Gastón Aguas	241
Portal Digital de la Cultura Navarra Itziar Arrieta, Juanjo Asa, M. ^a Camino Barcenilla, Asun Maestro	249
Entrevista a Pedro Salaberri Alicia Ezker Calvo	261
Discurso pronunciado por Pedro Salaberri en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022 Pedro Salaberri	275
Currículums	279
Analytic Summary	287
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	291

Entrevista a Pedro Salaberri

Alicia Ezker Calvo

Periodista

aliezker@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.285.20>

Hay pintura que se pinta con palabras y silencios, como hay textos que se escriben en colores. Pintura que expresa y esconde mucho más de lo que muestra, que te invita a entrar en ella y sentirte parte. Arte que se funde con la vida cotidiana, con armonía, con calma, con tiempo, con honestidad, como una buena conversación en la que ninguna de las voces suena más alta que otra, como esa paleta cromática en la que todo encaja sin estridencias. Fijar como meta la búsqueda de la belleza como un lugar desde el que mirar lo que nos rodea. Al entrar el estudio de Pedro Salaberri, Perico allí para sus amigos, lo mismo que al recorrer sus obras a través de las exposiciones y catálogos, se percibe al instante esa sensación de orden opuesta al caos. Sensación de equilibrio, de emociones pausadas, sin prisas, como si el tiempo con el que Pedro Salaberri pinta sus cuadros fuera otro diferente al que nos marca el ritmo de la vida en estos tiempos acelerados, donde mirar y pensar son casi un lujo.

Hay una placentera sensación de calma en lo que pinta, en esos horizontes que se antojan lejanos, como si fuera el momento de lanzar la vista hacia lo que está por verse. Sus paisajes, sus arquitecturas, sus retratos, su obra en general son el resultado de una vida dedicada al arte. Hay muchas horas de paseos y de observación en cada obra, un trabajo disciplinado al que dedicarse cada día. Trabajo y vida se funden en un mismo camino y el resultado son esos cuadros habitables, vividos, sentidos. Su pintura está muy cerca de la poesía pero es esencialmente pintura, color y luz, silencio y armonía.

Han pasado ya 50 años desde que en 1973 realizara su primera exposición individual en Pamplona, cinco décadas en las que ha evolucionado como persona y como artista, en las que no ha dejado de mirar con curiosidad lo que le rodea. En estos años

ha expuesto en Navarra y fuera de aquí, en individuales y colectivas, en salas y museos. Años de trabajo que le hicieron merecedor el pasado año del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022, el galardón más prestigioso de la cultura navarra, un reconocimiento a su trabajo y también a su implicación en la vida cultural de su tierra. Un galardón merecido que lo recibió con gratitud y con la humildad con la que siempre ha ido almacenando lo bueno que le ha dado el arte. Rodeado de su familia y de sus amigos. Salaberrí es hombre de pocas palabras, las justas para decir lo que siente y lo que piensa. Porque se expresa mejor con la pintura y es desde el arte desde donde mejor se comunica. Para él pintar es sentirse vivo.

El Premio Príncipe de Viana fue un reconocimiento a toda su trayectoria, como pintor, pero también como agente de la cultura navarra. Ahora que han pasado ya unos meses desde la concesión ¿Cómo lo valora? Fue seguramente un día especial rodeado de amigos, de la familia, de compañeros de profesión.

Fue un día estupendo, uno de mis deseos desde que empecé a pintar y a colaborar en otras disciplinas artísticas era el de formar parte activa de la cultura y este premio viene a decirme que ese deseo se ha convertido en una realidad.

Los premios siempre son estímulos, al principio de la trayectoria para animar a seguir y cuando ya se cuenta con un recorrido largo, como en su caso para ver que el trabajo ha dado sus frutos y que la sociedad lo agradece, una sociedad a la que su pintura ha dado mucho.

Pensar que una parte de la sociedad agradece lo que hago es muy gratificante, lo cierto es que me siento aceptado y útil, que es mucho decir.

Creo que para usted la pintura y la vida siempre van de la mano. Que no entiende vivir sin arte, sin belleza, sin buscarla al menos y que la cultura es un aliado esencial en su día a día.

De la vida me interesa todo, pero es cierto que lo cultural, el que la vida me llegue tamizada por el talento de todas aquellas personas que se comunican a través de lo artístico lo hace especialmente maravilloso. Leyendo vives muchas vidas, escuchar música te puede emocionar, la arquitectura, la poesía, el teatro, todo puede hacer más habitable la vida y en mi caso qué decir de la pintura que me nutre y me proyecta. La vida para mí es mejor a través del arte.

La pintura es su oficio, pero también su manera de conectar y comunicarse con el mundo, de contar sin palabras.

Creo que la forma más exacta y más afectiva de dirigirme a los demás es en mi caso la pintura. Es evidente que tengo más registros, pero es al pintar donde la exigencia es absoluta y además, los cuadros tienen de bueno que pueden corregirse o desecharse.

En la rueda de prensa con motivo del galardón, apuntaban que con sus pinturas y exposiciones «ha conseguido llegar y ser valorado por un público muy amplio y variado», entiendo que el artista necesita esa valoración para seguir creando.

Sin duda sentirse aceptado y además gratificado económicamente es un estímulo fortísimo. Yo empecé a pintar por una necesidad espiritual muy marcada pero cuando algunas personas se interesaban por mi trabajo y se lo llevaban a su casa me estaban diciendo que mi trabajo merecía la pena. En este sentido a lo largo de mi vida ha habido varias que me han arropado e impulsado y ellas saben que siempre les estaré agradecido.

Empecemos por volver la vista atrás hasta llegar a ese joven aprendiz de delineante, que, según he leído, creció copiando tebeos en la escuela y que decidió hacer de la pintura su profesión, supongo que sin saber muy bien el camino ni el destino.

En la escuela primaria estudiaba las lecciones para poder salir del paso y dedicarme luego a copiar tebeos. Tenía alguna habilidad para el dibujo y mi madre haciendo un esfuerzo económico me llevó a una academia de dibujo industrial, por necesidad a los catorce años empecé a trabajar de «maca» en una farmacia y dejé la academia, pero el profesor de dibujo fue a mi casa a convencerla de que era una pena y que debía seguir con el dibujo. Al poco tiempo este profesor me colocó de aprendiz en el estudio de un arquitecto y con quince años recién cumplidos empecé a trabajar.

¿Qué pasa cuando plantea en casa la idea de dedicarse a pintar?

Estuve trabajando diez años en diversos estudios y tenía un buen sueldo, cuando decidí dedicarme solo a la pintura ya estaba casado y siempre he tenido el apoyo de M.^a Carmen, mi mujer; mi madre se llevó un disgusto porque no creía que con la pintura pudiera vivir igual de bien económicamente, si bien respetó mi decisión y mis hermanas y hermanos siempre me respaldaron. Mi padre murió cuando tenía catorce años, pero tanto mi madre como el resto de la familia pudieron verme feliz pintando y ganando lo necesario.

Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, con profesores como Salvador Beunza, José María Ascunce o Isabel Baquedano maestros a los que sumar Pedro Manterola, etc., referentes ya fuera de las aulas. ¿Quiénes le han marcado más?

Todos ellos me aportaron cosas positivas y si estás atento y quieres aprender, en todas las personas encuentras conocimientos y estímulos. Sin embargo, la amistad de Pedro Manterola que algunos tuvimos la suerte de disfrutar fue enormemente enriquecedora. Él tenía una amplia formación y era un comunicador maravilloso. Podía explicar las ideas que subyacían en la obra de cualquier artista y te daba pistas para entender lo que tú mismo estabas pintando; comíamos, nos reíamos y de su mano íbamos sabiendo que queríamos pintar y para qué.

Y así empieza a pintar y llegan las primeras exposiciones colectivas y su primera individual en los 70. En esos años todavía grises por la dictadura, el color de una serie de artistas navarros empieza a pintar otra realidad. Hablo de su relación de amistad y de trabajo con nombres como Mariano Royo, Luis Garrido, Pello Azketa, Joaquín Resano, Pedro Osés. Se juntaban «con una voluntad de reivindicar la vida cotidiana, porque teníamos derecho a pensar y a vivir lo que estábamos viviendo» ha dicho en alguna ocasión.

Vivíamos en una sociedad muy opresora que te marcaba que debías pensar y sentir tanto en la vida pública como en tu intimidad. Ante esa asfixia intelectual lo que quisimos del arte es que hablara por nosotros y nos permitiera expresarnos y vivir una vida plena, no que fuera solo algo estético sin contenido personal ni social.

¿Qué recuerda de ese tiempo, también compartido con otros amigos e intelectuales como Manuel Hidalgo, Ignacio Aranaz, Aurelio Arteta... en su estudio de lo viejo?

El estudio era nuestro espacio más íntimo de libertad, no era la casa de nuestros padres ni lugares donde todo el mundo pudiera entrar. El estudio nos pertenecía y a él venían amigos y celebrábamos el estar juntos, reírnos e imaginar proyectos; era y es un lugar mágico.

Sé que siempre ha huido de las etiquetas, de los grupos, de los movimientos concretos, de encasillarse. Pero coincidió que de repente el crítico madrileño José María Moreno Galván viene por Pamplona y descubre a estos artistas y ve que tienen mucho en común pese a las diferencias de estilo y les denomina «la Escuela de Pamplona». ¿Qué fue de esa «Escuela»?

Como hemos dicho mil veces no hubo una «escuela» como tal porque nunca tuvimos intención de acogernos bajo los mismos supuestos. Sencillamente teníamos edades parecidas, inquietudes comunes y en varios de nosotros una necesidad de hablar de nuestra vida con naturalidad.

Es verdad que las trayectorias de cada uno han ido por derroteros diferentes aunque todos (Salvo Mariano Royo, fallecido muy joven) han seguido pintando. A los veinticinco años de esa denominación expusieron juntos otra vez, no sé si seguían algunos hilos o si siguen todavía en un mundo que poco tiene ya que ver con aquella Iruña de los años setenta.

Aquella exposición no tuvo tampoco la voluntad de reivindicarnos como «escuela» sino solo recordar cómo eran los cuadros que pintábamos entonces, quizás en esos años y ahora mismo, varios de nosotros hemos sido amantes de la naturaleza y de vivirla subiendo montes y caminando por todos los lugares tanto rurales como urbanos y también de hacer una pintura que nace de lo que nos rodea, de las personas que nos acompañan y de los paisajes que tenemos cerca. Creo que a esta forma de vivir la pintura podríamos sumar a algunos artistas actuales.

En aquella Pamplona se celebraron los Encuentros de 1972, cita quizás magnificada por el paso del tiempo, en la que creo que participó dentro de la exposición «Arte vasco actual». Pero seguro que vivir esos días con tanta intensidad y programación cultural de vanguardia de alguna manera marcaría a un pintor inquieto como Salaberri.

Creo sinceramente que los encuentros me marcaron poco. Participé en la Exposición de Arte Vasco que estuvo llena de incidentes políticos y había tensiones que me impedían disfrutar con calma de todo lo que sucedía. Quedó claro que el mundo del arte era mucho más rico y amplio de lo que conocíamos y que necesitábamos libertad para pensar y actuar de acuerdo cada cual con sus ideas. Más adelante he llegado a entender los movimientos políticos que quisieron intervenir o para denunciar la falta de democracia o de forma brutal para acabar con ellos, cosa que ETA acabó consiguiendo. En ese momento no pude disfrutarlos ni aprender demasiado de los espectáculos a los que fui ni pude estar en todo lo que se proponía.

Cincuenta años después Pamplona ha acogido una reedición libre de esos Encuentros del 72, una cita con el pensamiento y la sociedad, con la idea de reflexionar sobre el mundo que estamos construyendo. ¿Cómo lo ve, y como lo ha visto cambiar con esa mirada serena y reflexiva que marca el ritmo de sus cuadros?

Soy poco mitómano y no soy amigo de grandes eventos, para mí el arte forma parte de la vida cotidiana y en todo caso lo que espero de los poderes públicos es que apoyen la cultura con los fondos que estimen lógicos en los presupuestos y procurando que la burocracia no se convierta en un trámite disuasorio. En cuanto a cómo va evolucionado el mundo oigo muchas veces «tenemos que reflexionar» y lo que pienso es que cada cual tenemos que «hacer» lo mejor posible lo que nos toca. Cómo va cambiando el mundo daría para muchas entrevistas y desde luego procuro saber dónde y cómo vivimos, pero analizarlo y explicarlo es para pensadores más cualificados.

En muchas ocasiones hemos hablado del papel del arte en la sociedad y sé que le ha interesado el arte como espacio de creación pero no necesariamente como agitador, que no cree en un arte militante, como que al arte y a la cultura se le pide muchas veces algo que no va en su esencia. No sé cómo lo ve.

La verdad es que me ha parecido muchas veces que al arte se le asignan muy buenos sentimientos y se le pide un poco ingenuamente que nos haga mejores y por eso algunos artistas, por el hecho de proclamarse así, creen tener saberes y opiniones que valen para todo el mundo. Es fácil entender que hay artistas listos, tontos, buenos y malos y que sus opiniones pueden estar fundadas o no merecer la más mínima atención. Así que del arte lo que hay que hacer es aprovechar todo lo que cada uno pueda encontrar de bueno que siempre va a ser mucho, pues hay literatura, música, pintura etc. tan maravillosas que con toda seguridad hay más creaciones para disfrutar que tiempo para hacerlo.

Luego hablaremos de la temática de su obra, de ese paisaje tan característico, de los retratos, del monte, de la ciudad, pero ahora quería preguntarle por la fuerza de la arquitectura en sus pinturas, por la importancia de la línea, de las formas, por esa mirada a lo construido, a la ciudad. Siempre ha sido un defensor de la arquitectura contemporánea, con la idea de que las ciudades se humanicen y sean habitables. En sus cuadros lo son.

Más que de la contemporánea solo, soy un defensor de la arquitectura. El hecho es que vivimos rodeados de ella o en su interior, paseamos por calles, usamos los edificios y la belleza o fealdad de los espacios que habitamos es evidente que conforman nuestra percepción. Una ciudad hermosa, cuidada, confortable nos hace la vida mejor, apreciamos más la belleza porque vivir es un aprendizaje constante y si la ciudad nos trata amablemente no cabe duda que la arquitectura contribuye a ello, de la misma forma que una mala arquitectura nos hace vivir peor.

Y entre todas las ciudades, siempre Pamplona aunque ha pintado muchos de los lugares por los que ha viajado. ¿Qué le aporta el viajar a su trabajo? ¿Y qué le da Pamplona?

Pamplona es la ciudad en la que nací, la que he visto desarrollarse y en la que siempre he querido vivir. Nunca tuve la tentación de irme a vivir a otra ciudad supongo que por varias razones; nunca quise creer «que la vida está en otra parte» quizás porque me cuesta despegarme de los lugares y las personas que quiero y no necesito abandonar «mi zona de confort», no creo que haya un lugar que valga para todo el mundo y voluntariamente he querido que la ciudad donde vivo, valga para mí. Me importa mucho que las cosas que hago sean útiles en mi entorno y el tamaño de Pamplona y su situación con relación a montes, bosques, llanuras y ríos me permiten vivir como el urbanita que soy y a un cuarto de hora de mi casa caminando sumergirme en campos de cereal y ver la ciudad rodeada por la naturaleza.

Hablando de Pamplona, no me resisto a preguntarle por premios como el Gallico de Oro que recibió en 2008, un galardón sanferminero que seguro recuerda con cariño. Porque más de una vez ha estado detrás de proyectos que unen fiesta y arte, San Fermín y pintura.

Fue un premio precioso y emocionante porque personas que viven en ella valoraban positivamente mi actividad en esta ciudad que amo.

Cuénteme como es el proceso de su trabajo. Desde que surge una idea hasta que el cuadro está terminado, si pinta cada día de manera sistemática o más por impulsos.

Digamos que soy pintor a tiempo completo y que necesito poner formas y colores siempre. Todo lo que leo, vivo, hablo, disfruto o comparto me da una sugerencia, un color o una idea que deseo plasmar. O estoy pintando con la mano o estoy pensando en pintar o estoy terminando un cuadro o estoy empezando otro.

De su paleta han salido y salen sobre todo paisajes, naturaleza, lugares vividos. ¿Qué trata de plasmar en ellos?

En mi juventud y unos cuantos años después, los cuadros querían intervenir socialmente o hacer una llamada para disfrutar de la naturaleza, ahora creo que mi deseo es crear lugares hermosos, sitios donde descansar y en el mejor de los casos emocionar a las personas que los ven. Los paisajes que pinto siempre son lugares vividos que quiero compartir y a partir de ellos hago cuadros que pueden evocarlos pero que como es obvio son invenciones, un cuadro es una realidad y aquello de que parte la imagen es otra diferente.

La naturaleza, el paso de las estaciones siempre ha sido algo regenerador para mí, sentir el frío, el calor, asistir al nacimiento de los primeros brotes en los sembrados o a su maduración, ver cómo llega una tormenta y sentir la lluvia, caminar entre hayas y disfrutar de ver montes lejanos que reconozco y a los que he subido es un placer físico y espiritual.

Si algún sello tiene su trayectoria artística, es la constante conexión que ha mantenido con la ciudad y los paisajes. ¿Cómo ha cambiado su mirada en este tiempo?

A veces creo que hablo siempre de las mismas cosas pero al ver obras anteriores encuentro muchos matices diferentes. Lo que ha cambiado es que partiendo de paisajes conocidos me atrevo a inventarlos un poco más y quizás ya no veo los paisajes, sencillamente los llevo dentro.

Pero también se ha movido en la abstracción aunque sea menos conocida.

Y sigo haciéndolo, en muchas ocasiones pinto cosas que no quieren representar un paisaje ni urbano ni rural. Son colores y formas que construyen y sugieren, pinto para vivir intensamente y un color, un rectángulo o un cuadrado son más que suficientes. No querer contar nada específico en un cuadro me permite inventar más, poner un amarillo donde quiero sin que responda nada más que a un capricho o una intuición viene a ser como cuando de niño con una arquitectura de madera hacia construcciones guiado solo por el placer de jugar.

Las personas están aunque no las vemos. La gente, su gente, sus amigos, su familia son protagonistas de su arte.

Muchas veces los represento en retratos, pero la verdad es que lo importante es tenerlos cerca, con ellos he crecido y gracias a su compañía y a verlos desarrollarse he vivido mis edades y ahora vivo las suyas, me parece la mejor manera de aprovechar el paso de los años.

No pinta figuras en el paisaje pero sí retratos.

Lo de no pintar figuras en el paisaje (hubo un tiempo en que lo hice) tiene que ver con que pinto un paisaje para pasear por él y generalmente paseo acompañado, así que miro (miramos) el paisaje y lo disfrutamos. Vamos por los caminos y los sembrados y vivimos esa belleza, nos dejamos envolver por ella y en esa paz a las personas no se las ve pero están. Cuando pinto retratos quiero que la persona representada aparezca en el cuadro y sea protagonista sin ubicarla en ningún sitio concreto.

La pintura de Salaberry es reconocible, no sé si eso es bueno o en momentos no lo ha sido tanto, por el miedo a encasillarse, pero lo que está claro es que vemos un paisaje real y evocamos un Salaberry. Vida y arte que se funden.

Hay muchas personas que me dicen que al ver un paisaje se han acordado de mí y es estupendo. Algunas no necesitaron mis cuadros para verlos pero a otras les he ayudado a detenerse y mirar con calma. Pintar me resulta necesario y no tengo necesidad de cambio constante, nunca he perseguido tener un «estilo» solo trato de sentir que vivo.

El cuadro adquiere vida propia cuando sale del estudio, puede ir a una colección, a un museo o a una casa, supongo que saber que está en muchos hogares es una responsabilidad y una satisfacción, algo muy diferente a estar en una colección de arte.

Sin ninguna duda. Hace unos años me di cuenta que los cuadros que están en casa de alguien que los disfruta me dan muchas más satisfacciones que poder poner en el currículum que hay algún cuadro mío en el almacén de algunos museos. Si los cuadros están en despachos, oficinas o lugares donde el público accede están vivos y por lo menos quiero que sean accesibles en publicaciones o archivos digitales, que es otra forma de vida y muchas personas que tienen mis cuadros en su casa me dicen que son una buena compañía.

Pintar desde el disfrute para que luego el espectador disfrute también. Amar lo que se hace para que ese amor quede reflejado. Todo un reto.

Más que un reto ahora para mí es la única manera de hacerlo.

Asegura que los cuadros son recreaciones no de la realidad sino de una idea, hechos más de emoción que de materia. ¿Qué busca Pedro Salaberry en la pintura? Y sobre todo ¿qué ha encontrado en ella a lo largo de los años?

La pintura me ayudó a valorarme. Era tímido y necesitaba el reconocimiento y el cariño de los demás. Los cuadros me dieron satisfacciones y me hicieron creer que lo que pintaba tenía algún interés.

Le he leído en entrevistas recientes que pinta «para detener la vida y para que se pare esa sensación de que esto circula, de que van pasando los años y de que se va acabar. Siempre está esa sensación de fijarlo, de ver si detengo el paso del tiempo. Y es una batalla perdida». El tiempo perdura en el arte, aunque la vida pase. Bonita reflexión.

Creo que lo de pintar es una manera de querer dejar alguna huella en tu paso por la vida, de que esta no ha sido inútil y además mientras lo haces sientes una íntima satisfacción. No se puede parar el tiempo pero se puede aprovechar cada segundo de que disponemos procurando que sea hermoso, que resplandezca.

Ese pintor sereno, sin prisa que nos invita al detenimiento que de alguna manera va a contracorriente en un mundo en el que la prisa se impone y solo miramos sin ver, sin detenernos. ¿Puede el arte hacernos parar?

El arte es esa huella que tantas personas dejan para compartir su vida, para indicarnos caminos o señales, para deslumbrarnos o maravillarnos con sus creaciones y es un inmenso campo en el que podemos recoger lo que necesitemos en cada momento. Con una actitud abierta y receptiva el arte puede regalarnos todas las sonrisas, alegrías y revelaciones que necesitemos, pues es tan variado e inmenso que siempre habrá algo para nosotros.

Es un pintor que pinta lo que ve, pero no siempre realista, la imaginación es una parte esencial en el arte.

No quiero ser un cronista de la realidad, me valgo de ella para aportar algo. La idea de pintar cualquier paisaje reconocible es que después de ver ese cuadro el espectador añada mi visión a la suya y tenga una vivencia enriquecida de ese paisaje y puesto a ser ambicioso, que después de ver mis cuadros esos paisajes le resulten más interesantes y tenga el deseo de recorrerlos.

El arte siempre tiene que seguir emocionando, un cuadro cada vez que lo miras también.

Si el cuadro no puedes verlo una y otra vez, si no te acompaña y te aporta algo cada vez que lo miras es un cuadro fracasado. Tiene que ser alguien con el que siempre puedas estar.

Un lugar es siempre diferente cada día que lo recorres, un paisaje también, quizás por eso vuelve una y otra vez a mirarlos y pintarlos con matices y colores que cambian y crean nuevas obras.

Es que cada día es nuevo y no lo puedes dar por vivido. Podrá parecerse, pero es otro, tenemos que empezar el día deseando hacerlo, hay que vivir deseando vivir.

Me remito a otra reflexión suya a modo de pregunta: «Siempre repito una frase, que no sé quién la dijo, pero le preguntaron para qué pintaba y dijo que para pintar bien. Pintar bien es vivir bien y yo quiero vivir bien. Vivir bien es vivir en armonía con la gente que tengo cerca, ser útil, no ser una carga».

Si me pregunto qué es aquello que justifica mi presencia y qué quiero dejar a los demás la respuesta es lo que he pintado. Todo lo demás, las personas con las que vivo y todo lo que nos queremos nos sirve a nosotros y vivimos bien gracias a eso y la definición de «pintar bien» no es que los cuadros sean buenos sino que sea buena tu intención al hacerlos y el deseo de que una vez hechos sirvan a otros.

Pedro Salaberri es uno de los pocos pintores que ha conseguido vivir de su profesión en Navarra. Vivir del arte y para el arte. Pero siempre le han interesado mucho sus compañeros artistas gente como Mariano Royo, Luis Garrido, Alfredo Sada, Pedro Manterola, Javier Balda, Teresa Sabaté, José Miguel Corral, Alfonso Ascunce, Carlos Cánovas, Miguel Leache, Sagrario San Martín, Elena Goñi, etc.

La lista es mucho más larga, porque hay artistas extraordinarios entre nosotros y conocer su trabajo y el desarrollo que ha tenido a lo largo de los años ha sido un placer constante, porque cada artista aporta al mundo su forma de ser y lo hace más amplio, colorido y complejo, insisto en que la lista no tiene fin. Con relación a vivir de la pintura no conviene olvidar que M.^a Carmen siempre ha trabajado, en muchos momentos era la única que tenía un sueldo fijo y en lo relativo a pintarlos ella estaba presente en casi todas las ocasiones que un cuadro se instalaba en mi imaginación.

¿Y cómo ve el arte local en este momento?

Solo puedo decir que hay artistas espléndidos. En cuanto a como lo siente cada uno y a tener una visión general tanto de su calidad y variedad como saber quiénes viven de él y quienes no, creo que no soy la persona adecuada para hacer un análisis sociológico.

Es un buen conocedor de lo que se hace y se ha hecho, ha comisariado muchas muestras colectivas de artistas locales, eso a veces puede ser complicado en un mundo en el que todos se conocen tanto. ¿Le gusta esa faceta?

Me ha gustado porque me ha tenido en contacto con el quehacer de los demás, me ha enriquecido humana e intelectualmente y al hacerlo de manera altruista me ha permitido proponer las cosas en las que creo, sin obligaciones oficiales.

¿Alguna exposición o proyecto que recuerde con especial cariño?

Quizás la primera exposición individual que hice en 1973 en la que sacaba mi intimidad y la confrontaba con el público. Fue ilusionante y salió bien.

Salaberri ha sido asesor de instituciones a la hora de comprar obras de arte. Fue uno de los que impulsó la Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona hace treinta años y su firma ha estado en comités de otras entidades. Pero la sensación es que esas colecciones están un tanto abandonadas, que no han cumplido el papel para el que se crearon que era acercar el arte a la sociedad y crear un nexo entre el artista y el público. Preservar el arte contemporáneo es necesario y comprar arte para colecciones públicas es una buena manera de hacerlo, pero si la sociedad no puede acceder a ellas son proyectos fallidos.

Las colecciones están hechas para a partir de sus fondos mostrarlas y proponer lecturas de momentos y movimientos determinados. El Ayuntamiento de Pamplona, el Museo de Navarra y más recientemente el MUN lo están haciendo y si repasamos con tranquilidad las exposiciones propuestas, vemos que hay un trabajo de continuidad además de estar en despachos y oficinas cumpliendo también con la divulgación de estas colecciones. Siempre podemos esperar más pero creo que discretamente están cumpliendo su función. Suelo creer que hay opiniones sobre qué tenemos y qué dejamos de tener culturalmente en nuestra comunidad que están más dictadas por emociones personales que por análisis reales.

Actualmente es presidente del Ateneo Navarro una entidad a la que siempre ha estado vinculado. ¿Qué supone esta institución en la vida cultural de Pamplona y Navarra? Lo digo porque cuando se creó, la cultura no tenía la presencia que tiene ahora.

Cuando el Ateneo Navarro retomó de nuevo su actividad después del largo paréntesis producido por la guerra civil y la dictadura, el Ateneo quizás dejó constancia de que la sociedad necesitaba encontrar cauces para las artes, en la actualidad hay multitud de eventos de todo tipo auspiciados por el Gobierno de Navarra, los ayuntamientos e iniciativas culturales de todo tipo. El Ateneo como asociación cultural sin ánimo de lucro, depende del mecenazgo que ejercen sus socios, de subvenciones que solicita al igual que otras entidades y del entusiasmo de la junta que se renueva constantemente. Son los vocales de literatura, cine, ciencia, poesía, artes plásticas etc. los que canalizan a través del Ateneo sus propuestas que pretendemos sean de calidad y queriendo simplemente contribuir a un panorama cultural cada vez más amplio.

Dejando la pintura a un lado, pero no del todo, otra faceta profesional de Salaberri está vinculada al teatro, el mundo de las escenografías, la última se estrenó hace unos días. ¿Cómo es su trabajo en este campo?

Tengo claro que me interesa todo y he tenido la suerte de que me invitarán a hacer escenografías, he escrito textos para otros artistas y comisariado bastantes exposiciones, pero creo que excepto en la pintura en todo lo demás soy un aficionado con buenas intenciones. Disfruto de colaborar con otras artes y estoy seguro que hacerlo le sirve a lo que pinto.

A día de hoy, ¿Qué le mueve a seguir pintando? ¿La ilusión de un nuevo cuadro sigue intacta?

Me mueve el hecho de que la pintura me mantiene expectante ante la vida y es la forma de vivirla con intensidad y con un propósito claro, tengo cuadros empezados y tengo que seguir con ellos y si por casualidad veo que no tengo ninguno empezado, lo remedio rápidamente, la pintura me espera, la vida me espera.

¿En qué momento artístico diría que se encuentra?

Lo que puedo decir es que quiero estar sereno y ofrecer sosiego y belleza.

¿Algún nuevo proyecto en mente? ¿Algo que le gustaría hacer y aún no ha hecho?

Quizás hay cosas que me gustaría hacer, pero me interesa lo que tengo entre manos y quiero hacerlo bien.

Su estudio siempre ha sido un lugar de encuentro, un punto de arte en el casco viejo de Pamplona, un refugio para crear.

La verdad es que me gusta compartir, tanto mis ideas como descubrir las de otros y ciertamente el estudio es un lugar que me permite esa interacción. En él me siento libre de imaginar lo que quiero y si otras personas encuentran en el aire que por allí circula algo de esa libertad sería espléndido.

Hemos dicho al principio que el arte y la vida en Salaberri van de la mano así que creo que es esencial preguntarle por su familia, por ese pilar que le sostiene y con el que construyen su día a día.

Nunca he vivido solo, la familia donde nací siempre me ha arropado y cuando entró M.^a Carmen en mi vida se produjo una continuidad que nunca se ha roto, los hijos después nos han ampliado los horizontes, sus esposas han contribuido a ello y somos abuelos de cuatro niños y una niña, tenemos también un montón de familiares y todo ello es un conglomerado vital para mí, son el pasado y el futuro. ¿Qué más se puede decir?

CURRÍCULUM

Pedro Salaberri (Pamplona 1947) comenzó muy joven, con apenas quince años, a trabajar en un estudio de arquitectura. Posteriormente se formó en dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios en 1969 y tres años más tarde participó en los Encuentros de Pamplona en la muestra de «Arte vasco». En 1973 firmó su primera exposición individual en la entonces llamada Sala de cultura de Caja Navarra en la calle Castillo de Maya y, a partir de ese momento, ha expuesto regularmente en su ciudad, en Madrid, Bilbao... hasta sumar más de sesenta exposiciones individuales y participar en un buen

número de colectivas. Su obra forma parte de colecciones de museos e instituciones como el Ayuntamiento de Pamplona, Ayuntamiento de Vitoria, Caja de Ahorros de Navarra, Caja Vital Kutxa, Museo de Navarra, Gobierno de Navarra, Gobierno Vasco, IVAM, Artium, Parlamento de Navarra, Universidad Pública de Navarra y Fundación Coca-Cola. Entre los premios que ha recibido destaca el Premio Príncipe de Viana de la Cultura en 2022.

Aparte de su faceta de pintor ha comisariado exposiciones de otros artistas locales y ha escrito textos para catálogos de algunos de ellos. Organizó, entre otras, las exposiciones de Alfredo Sada, en 1993; Pello Azketa, en 2013; Mariano Royo, en 2015 y Pedro Manterola, en 2017.

El vínculo que Pedro Salaberri estableció de muy joven con la arquitectura se ha mantenido en el tiempo, como lo demuestran los murales de gresite realizados en las piscinas cubiertas de Ansoáin; la secuencia de diecisiete cuadros para la Sala de Bodas de la Audiencia de Pamplona y la intervención en el encofrado de los muros exteriores de Civican, por poner algún ejemplo.

Otra de sus facetas ha sido y es la realización de escenografías para obras de teatro.